Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

Año XIII — Abril - Junio de 1945 — No. 52

Revista de Derecho

DIRECTOR: DAVID STITCHKIN BRANOVER
SECRETARIO: ORLANDO TAPIA SUAREZ

SUMARIO

ROLANDO MERINO REYES	DISCURSO de recepción a don Enrique Molina en la Facultad de Derecho.	Pág.	111
ENRIQUE MOLINA G.	CIENCIA e intuición en el devenir social	„	131
JUAN BIANCHI B.	DISCURSO pronunciado durante las festividades que se realizaron en conmemoración del octogésimo aniversario de la fundación de la Escuela de Leyes.	„	151
ROLANDO PEÑA LOPEZ	DISCURSO pronunciado durante las festividades que se realizaron en conmemoración del octogésimo aniversario de la fundación de la Escuela de Leyes.	„	155
WALDO OTAROLA A.	DISCURSO pronunciado durante las festividades que se realizaron en conmemoración del octogésimo aniversario de la fundación de la Escuela de Leyes.	„	159
EMILIO RIOSECO E.	COMENTARIO a una sentencia de la Corte Suprema (24 Sept. 1943), sobre efectos constitucionales y civiles en un caso de aplicación del art. 42, N.º 2 de la Constitución Política del Estado.	„	165
QUINTILIANO MONSALVE JARA	DISCURSO pronunciado en el acto de entrega del Premio Esteban S. Iturra, discernido por el H. Consejo Provincial del Colegio de Abogados de Concepción.	„	179
FRANCISCO HOYOS H.	DISCURSO pronunciado con motivo de la recepción del Premio Esteban S. Iturra.	„	184
DAVID STITCHKIN B.	El Mandato Civil (Continuación)	„	187

PUBLICACIONES DEL SEMINARIO DE DERECHO PRIVADO
DE LA
FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES
DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
Y DEL H. CONSEJO PROVINCIAL DEL COLEGIO DE

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

ENRIQUE MOLINA

CIENCIA E INTUICIÓN EN EL DEVENIR SOCIAL (*)

Es una costumbre de las prácticas académicas que quien ha sido objeto de una honrosa distinción, como en el caso del que habla, empiece por decir que él carece de los méritos necesarios para justificar el homenaje que se le rinde.

No tengo conocimiento sino de una excepción a esta regla de buena cortesanía, presentada cuando don Miguel de Unamuno junto con agradecer al Rey de España una condecoración que le otorgara agregó más o menos que se consideraba muy acreedor a ella.

Pero de la universalidad del uso a que me refiero resulta que es muy difícil distinguir cuándo el recipiendario cumple simplemente con una fórmula de tradicional cortesia y cuándo siente muy en la entraña lo que dice. Esta última es la situación en que me encuentro y quisiera hallar los acentos suficientes, señor Decano y señores miembros de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de nuestra Universidad, para expresaros, junto con mis más sentidos agradecimientos por el alto honor que me habéis discernido, mi convicción de que carezco de suficientes títulos para ello. Poseo el diploma de abogado, pero no he ejercido nunca la profesión. Fuí miembro docente de esta Facultad durante más de diez años; pero, reconociendo la considerable importancia del derecho, mis estudios, buscando algo nuevo y distinto de

(*) Discurso de incorporación como miembro honorario de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción.

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

las preocupaciones habituales de nuestro ambiente intelectual, me llevaron a labrar y producir en los campos de otras disciplinas del espíritu. El galardón que me habéis otorgado lo deberé, pues, ante todo a vuestra bondad y a vuestro afecto, señores profesores, cómo debo agradecer a esos mismos sentimientos aun intensificados, las bellas palabras del señor Decano, el eminente profesor y hombre público, mi querido amigo don Rolando Merino Reyes.

Es muy grato para mí entrar a formar parte por designación especial de una facultad que se honra en teneros a vosotros como sus miembros integrantes, señor Decano y señores profesores, y que ha contado además en su seno, entre otros, a personalidades ilustres como los eminentes magistrados señores Isidro Salas, Julio Zenteno Barros, Miguel Luis Valdés, Juan Nepomuceno Parga; a jurisconsultos y maestros como los señores Ruperto Bahamondes, Temístocles Rojas, Esteban S. Iturra, Roberto Espinosa, Andrés Sarhueza Pacheco, Jorge Salas B., Alberto Herrera, Arturo Sandoval; a educadores y hombres de ciencia y de estudio como Edmundo Larenas, Abilio Arancibia, Abraham Valenzuela Torrealba, Pablo Vergara S. G.; a hombres públicos como Juan Castellón, Tolindor Navarrete, Enrique Oyarzún. Recordemos aún entre los que han ilustrado con brillo algunas cátedras de la Facultad a don Humberto Bianchi, don Alberto Coddou, don Julio Parada Benavente, don Samuel Guzmán García, don Lisandro Burgos, don Abraham Melo y Peña y don Julio Zenteno Casanueva y se verá cuán alto es el honor de pasar a figurar a título honorario en las filas de tan esclarecida compañía.

Todavía habéis tenido la gentileza de elegir para recibirme el momento en que nuestra Escuela de Ciencias Jurídicas celebra el octogésimo aniversario de su fundación. Si los muchos años en los organismos vivos pueden significar decrepitud o proximidad a ella, en las instituciones de cultura constituyen, al revés, muestras de lozanía y ejecutorias de nobleza. Era, pues, digna de ser fijada en la fluencia del tiempo esta efeméride memorable. Con lo que cobra también para mí mayor relieve en mi pecho este acto de inolvidable recordación, realzado aun por la presencia de

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

S. E. el Presidente de la República, don Juan Antonio Rios, ilustre egresado de esta misma Escuela, del Ministro de Educación Pública, don Juan Antonio Iribarren, del Rector de la Universidad de Chile don Juvenal Hernández, también alumno brillante de nuestras aulas y de tantos otros distinguidos ex alumnos de ellas.

Nuestra Escuela de Derecho, fundada primeramente por el Estado y abandonada por éste, como padre desnaturalizado y dilapidador, en 1929, fué recogida inmediatamente por la Universidad de Concepción, de manera que ha cumplido sin solución de continuidad sus ochenta años de vida. El cambio de patrocinio no fué sino beneficioso para la Escuela. La nueva madre le resultó más solícita, amante y generosa que el padre anterior. Sin desconocer que la escuela fiscal formara en sus aulas muchos ciudadanos que han descollado en el foro, en la magistratura y en el escenario político de la nación, entre ellos nada menos que dos Presidentes de la República, don Aníbal Pinto y don Juan Antonio Rios, la verdad es que la existencia que llevó fué predominantemente lánguida. Salvo por el número de alumnos no mostraba tampoco por entonces mucho mayor actividad la escuela correspondiente de la Universidad de Chile. Pero no es posible dejar de reconocer que el Curso de Leyes fiscal sirvió para ir creando en la ciudad de Concepción el ambiente universitario que ha concluído por encontrar su completa expresión en la actual Universidad. Al alero de ésta, con su moderno edificio, magníficas instalaciones, su biblioteca bastante bien dotada, el entusiasmo de su personal directivo y de su profesorado y cuerpo de ayudantes, y el amor de los jóvenes que acuden a sus aulas, ha alcanzado a la fecha la Escuela de Derecho el más alto florecimiento conocido en su trayectoria de progreso.

Pero hay un vacío en los estudios de nuestra Escuela, común, por lo demás, a todas las escuelas similares del país, cortadas en sus planes por el padrón uniforme de la Universidad del Estado. Quiero referirme a la falta del cultivo de la sociología y de algunas ciencias sociales, o sea, de las disciplinas que tienen por objeto la indagación metódica de los fenómenos de la sociedad humana. Ocurre entre noso-

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

tros con la sociología algo semejante a lo que pasa con la filosofía: no se les concede todavía el lugar que ya tienen en las preocupaciones de casi todas las universidades del mundo civilizado.

De la consideración de ciertos aspectos de los fenómenos sociales, de aquellos que llevan en sí significaciones concretas, prácticas, de problemas inmediatos, no se ha prescindido por supuesto. Así figuran en el plan de estudios los ramos de Economía Política, Política Económica, Hacienda Pública y Derecho del Trabajo. El derecho mismo es la teoría de una de las formas del acaecer social. De manera que la escuela lleva no sin justificación en parte su nombre de Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales. Pero de estas últimas notamos la ausencia de la ética y de la psicología social, la que bien pudiera constituir una parte de la ya mencionada sociología.

Desde que el hombre abismó su frente para reflexionar sobre las maravillas de la vida, sobre su ser y el de sus semejantes, surgieron las teorías relativas a la sociedad. Clásicos son los tratados de la antigüedad sobre la materia que se llaman la "República", de Platón, la "Política", de Aristóteles y la "República" de Cicerón.

En la Edad Media San Agustín y Santo Tomás de Aquino levantaron los grandes edificios de sus doctrinas sociales y políticas sobre las bases aportadas por la nueva fe cristiana. Pero los esfuerzos para abordar los estudios sociales con cierta severidad científica datan propiamente de los tiempos modernos. Se considera como iniciador de ellos a Juan Bautista Vico con su obra "Nueva ciencia sobre la naturaleza común de los pueblos" aparecida en 1725. Luego encontramos, entre otros escritores teorizantes, a Montesquieu, Herder, Hegel y demás representantes de la llamada filosofía de la historia, una de las formas por que ha pasado en sus avatares el estudio de la sociedad. A mediados del siglo XIX se alza ante nosotros en el camino de perfección que tan a grandes saltos vamos recorriendo, la columna señera de la gran obra de Augusto Comte. Este pretende fundar en forma definitiva la ciencia social, sobre los conceptos de la filosofía positivista, también elaborada por él.

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

Troquela para designar a la nueva ciencia el término de "sociología" y aunque muchos empezaron por impugnarlo y repudiarlo por híbrido y mal ensamblado, ya dicha denominación se ha impuesto y logrado aceptación universal. Más o menos por el mismo tiempo y en surcos paralelos a los del filósofo francés recién nombrado realizó su obra el filósofo inglés Heriberto Spencer, fundador del evolucionismo.

Desde estos momentos históricos las investigaciones sociológicas se han proseguido en casi todos los centros de cultura con una constancia que no ha tenido más interrupciones en algunos países que las traídas necesariamente por las tragedias que han desgarrado al mundo en estos últimos treinta años. En esta faena se han destacado en Francia Emilio Dürkheim, Gabriel Tarde, René Worms, Alfredo Fouillée. Además de las obras, clásicas en la materia, que publicó, Dürkheim fundó y dió a luz durante doce años el Año Sociológico, tal vez el repertorio o archivo más completo que exista en este orden de estudios. En Inglaterra es menester recordar a L. T. Hobhous, a Carlos Mannheim; en Italia a Vilfredo Pareto; en Bélgica a Guillermo de Greef; en Alemania a Fernando Tonnies, Jorge Simmel, Werner Sombart, Franz Oppenheimer, Max Weber, Max Scheler, Osfald Spengler, von Wiese, Guillermo Dilthey, Paul Barth, Hans Freyer; en Austria a L. Gumplowicz, Gustavo Ratzcuhofer, Adolfo Menzel; en España Adolfo Posada; en Bruselas, un gran industrial, Solvay, fundó el Instituto de Sociología que lleva su nombre. Aun antes de la primera guerra mundial los Estados Unidos de Norteamérica disputaban a Alemania el centro de los estudios sociológicos. Ya no hay lugar a esta disputa. El auge nunca visto de los institutos norteamericanos será una de las consecuencias del triunfo sin igual que acaban de obtener las democracias en la tremenda contienda en que se han hallado empeñadas. En aquel gran país los profesores e investigadores forman legión. Bastará con citar los nombres de Lester Frank Ward, Franklin H. Giddings, Thorstein Veblen, Arturo J. Todd, E. A. Ross, Carlos H. Cooley, Albión W. Small, W. Graham Summer, C. A. Edwood, Roberto Park y Ernesto Burgess. Sin hacer mención por ahora de los equipos aún

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

más numerosos que abordan los problemas sociales de casos, de regiones, de determinados vicios para curarlos y extirparlos. En nuestra América Hispana se ha manifestado interés sistemático y universitario por el estudio de la sociología sobre todo en la República Argentina y en Méjico, y luego también en el Perú, los mismos países donde el cultivo de la filosofía ha encontrado hasta ahora más favorable ambiente. Puesta la mirada en estas inquietudes intelectuales no es posible pasar en silencio entre nosotros el nombre de don Valentín Letelier. Todas las obras del ilustre publicista tienen carácter sociológico.

No debemos retardar más la hora de formularnos esta pregunta inquietante: ¿Revisten en verdad alguna importancia la sociología y las ciencias sociales? Cabe contestar desde luego que alguna deben tener cuando hemos observado la solicita atención que se les ha venido consagrando. Pero ¿no será su interés exclusivamente especulativo, un lujo del espíritu en sociedades opulentas, sin proyecciones capaces de dirigir los afanes de los hombres, aliviar sus dolores y hacer su felicidad? ¿No se halla cuánta sabiduría necesitamos al respecto contenida ya en los postulados de la democracia que acaba de triunfar, en las cuatro libertades nítidamente formuladas por el gran Franklin Délano Roosevelt, en los ocho puntos de la Carta del Atlántico? ¿No depende la suerte de los hombres simplemente de que se apliquen o corrijan con acierto los acuerdos de Dumbarton Oaks y Chapultepec o de que encuentren los representantes de casi todas las naciones de la Tierra reunidos en San Francisco la manera de organizar el mundo a objeto de que en él reinen por fin en forma duradera la paz, la justicia y el bienestar? ¿No son acaso estas aspiraciones, proyectos y esperanzas tan sólo la expresión de los sentimientos y principios de amor, equidad y solidaridad que el espíritu humano ha venido proclamando desde siglos por las voces de las principales religiones, de la filosofía y en particular de la ética, sin necesidad de la ciencia y guiado únicamente por la observación empírica y los dictados de su intuición?

Así parece a la simple vista y así es en efecto en gran parte. Los hombres, desde los más modestos hasta los más

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

encumbrados, apremiados por las urgencias de la existencia diaria, que en nuestro tiempo suelen atropellarse en forma vertiginosa, proceden las más de las veces, en lo político, en lo social y en lo moral guiados por normas más o menos empíricas. Aquí radica precisamente uno de los motivos del desencanto con que se suele mirar a las ciencias sociales. Se las acusa de no marchar con el ritmo de los acontecimientos de la historia y de quedarse rezagadas. ¿Qué han hecho? se les enrostra. ¿Han evitado las guerras y sus desolaciones, las crisis económicas y la miseria?

Es verdad que las ciencias sociales no han podido impedir que ocurran estas calamidades; pero el cargo resulta exagerado. Ellas proporcionan una preparación general y sistemática que capacita a los hombres para que actúen con mayor acierto aun debiendo en el torbellino de los sucesos obrar por intuición. A nadie se le ocurriría en nuestros días acusar a la anatomía, a la biología, a la fisiología y a la histología, ciencias básicas de la medicina, de que no sirven para curar enfermedades. Muy exacto; pero sin el estudio de ellas no se formarían verdaderos médicos sino curanderos más o menos ilustrados. El médico científico se acerca al enfermo animado de un amplio concepto de la naturaleza y buscando su cooperación. Es menester hacer que ésta obre se dice. El curandero confía sólo en sus drogas, pócimas y ensalmos. Se ve cuán diferente tiene que ser la suerte del doliente en uno y otro caso. Algo semejante ocurre cuando el enfermo es el cuerpo social según quienes se pongan a curarlo posean o no bagaje científico.

Quizás la expresión más sintomática de carencia de preparación, denotadora a la vez de espíritu irreflexivo y precipitado, es el socorrido adagio nacional de que "en el camino se arreglan las cargas". Y quien sabe también si, siguiendo la actitud del médico científico que confía en la naturaleza, la suprema sabiduría social consiste en colocar a los individuos en situación de que reaccionen acertada y espontáneamente bien.

El cultivo de las ciencias da al espíritu una disciplina y textura que puede compararse a la que la gimnástica presta al cuerpo: un bien que se sustrae a mediciones y que obra

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

a cada momento como una fuerza potencial siempre alerta. Quién ha dado agilidad a su cuerpo por medio de la gimnástica se libra sin darse cuenta de muchas caídas, dislocaciones y quebraduras. No sería raro que buen número de caídas en la vida social y política se hubieran evitado con llevar en el espíritu el sedimento luminoso de la ciencia.

Las democracias, junto con coger en estos momentos memorables el laurel de la victoria, han asumido la mayor responsabilidad de que haya recuerdo en los anales humanos. Todas las almas tienen puestos en ellas sus ojos y esperan el advenimiento de una nueva era de felicidad y progreso. El fracaso de las democracias en esta gigantesca empresa sería el naufragio de las más grandes esperanzas del hombre y algo catastrófico. Las ciencias sociales, en sus diferentes ramas, la política, la economía, la ética, la psicología social, tienen que ser auxiliares indispensables y asiduos para alumbrar el camino de la magna aventura.

Además, es precisamente privilegio y misión del espíritu planear sobre la vida ordinaria no para olvidarla sino para abrirle senos y horizontes ignorados del universo, enriquecerla así, ofrecerle el sedativo de una especie de música cósmica y mostrarle tal vez rutas mejores. La ciencia, obra del espíritu creador del hombre, fundada en la naturaleza de las cosas y escudriñadora de esa propia naturaleza, pasa a ser auxiliar de ese mismo espíritu creador e intuitivo cuando éste actúa y florece en la acción.

Las ciencias del espíritu o de la cultura, llamadas así por su oposición a las naturales, biológicas, físicas y químicas, tienen que ocupar un lugar en toda universidad y las facultades indicadas para cultivarlas especialmente son las de filosofía, derecho y educación. Ellas constituyen además una forma de banco central donde los valores sociales, morales y políticos que andan por el mundo son revisados, reformados o quitados de la circulación y reemplazados por otros mejores. En las Escuelas de Derecho las ciencias sociales puras son tan indispensables como en las de Medicina de Anatomía, la Biología, la Fisiología y la Histología.

Es verdad que la sociología y demás asignaturas sociales no han alcanzado todavía a convertirse en ciencias en

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

forma tan cabal como las recién nombradas disciplinas médicas. Se explica en parte este atraso porque son las últimas que han llegado a integrar la pirámide del conocimiento científico en la cual la sociología ocupa la cúspide.

Se ha discutido si la sociología no sería sino una ciencia social más al lado de las otras; pero este punto de vista es erróneo. La sociedad es un cuerpo poliédrico cuyos fenómenos estudia la sociología en general mientras que cada ciencia especial estudia cada una de sus faces. La sociología toma sobre sí el ir atando los cabos que las ciencias sociales particulares van dejando sueltos. Por esto se ha dicho de la sociología que es una ciencia enciclopédica, o también, pura y formal. La fenomenología la coloca entre las ciencias *eidéticas*, lo que valdría decir ciencia de las esencias del existir y del devenir social. Otros, dentro de la concepción de un espíritu trascendente que se manifestara por medio de la sociedad, hablan de una sociología noológica, oponiendo a ésta la sociología simplemente psicológica, que, por otra parte, no es lo mismo que psicología social.

En el empeño de buscar el contenido de la sociología y de fijar sus límites ha tomado singular relieve el problema de su autonomía, particularmente frente a las ciencias naturales. Y no ha sido éste un peligro imaginario. Se ha llegado aún más allá. Existe la corriente llamada de "fisicalismo" que sostiene la colocación de la sociología, como toda ciencia real, dentro del edificio fisicalista, lo que deja lo social confundido dentro del más craso materialismo. Quien más recientemente ha defendido la autonomía de la sociología ha sido el profesor Pitirim A. Sorokin, ruso de nacimiento, de la Universidad de Harvard, en su obra "Sociocultural causality, space, time". La concepción de Sorokin la encontramos muy aceptable. Según ella, hay una profunda diferencia entre los elementos propios de los fenómenos socioculturales por un lado y los de las ciencias naturales por otro. En todo fenómeno socio-cultural se distinguen tres componentes: un sentido inmaterial, sin dimensiones espaciales ni temporales; un vehículo u objeto material que exterioriza y objetiva el sentido y agentes humanos que usan y operan dentro del sentido con ayuda de los instrumentos materia-

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

les. Ejemplos de sentidos encontramos por doquiera: en las obras de arte y de letras, en los códigos, en los objetos del culto. ¿Qué es una bandera sin el cálido sentido afectivo que ponen en ella los hijos de un país? Nada más que trapos de diversos colores. ¿Qué es un cáliz sin su sentido místico? Una copa más o menos bien bruñida. Es nada un rizo de cabellos para quien no le da sentido. Es un pedazo de su entraña para quien ve en él una reliquia de amor. El sentido, como un taumaturgo, infunde un alma nueva en las cosas; pero, a su vez, éstas suelen desfigurar, modificar, adulterar el sentido. Claro ejemplo de esta influencia desfavorable ofrecen las imperfecciones del lenguaje, de que suelen sufrir las obras de filosofía, de ciencias y de letras, y aún en nuestra vida ordinaria nos quejamos frecuentemente de que las palabras no bastan a expresar nuestro sentido o nuestro sentir.

El sentido se incorpora asimismo en las personas: mandatarios, reyes o presidentes, generales, sacerdotes, maestros, cuyo poder o función social se materializa de mil maneras, y, entre otras, en las insignias que constituyen el emblema de su autoridad.

El séntido, ya queda indicado, es de naturaleza espiritual. Significa para nosotros una de las formas como se va realizando el espíritu en nuestro mundo a través de la capacidad creadora del hombre y el hecho de que sea un carácter distintivo de los fenómenos sociales da a la sociología una idiosincrasia especial. Viene a constituir, junto con las ciencias sociales, un grupo *sui géneris*, distinto por su estructura lógica y epistemológica de las ciencias naturales.

No difieren unas de otras en el empleo de los métodos fundamentales de observación, inducción y deducción; aunque los procedimientos técnicos tienen para variar ya que ni los métodos de la macrofísica son aplicables a la microfísica. Con mayor razón resultan los métodos de las ciencias naturales improcedentes para las ciencias sociales. Tampoco se puede hablar de experimentación en éstas en la forma practicada por las ciencias físicas, químicas y biológicas. En cambio constituyen **recursos propios** de las ciencias sociales la

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

comparación histórica y la estadística y un mayor uso de la intuición.

A ésta señala un gran papel Sorokin. Después de establecer la autonomía de la sociología en la forma que queda indicada, formula el profesor de Harvard el sistema que llama de la sociología integral o integralista porque pretende no descuidar la consideración de ninguna de las faces de la realidad social. Así sobre el aspecto sensorial con sus correspondientes métodos empíricos, racionales y lógicos reconoce la existencia de otro supersensorial, superracional y metalógico, que ocupan las grandes religiones, la ética absoluta y las bellas artes en sus formas más elevadas, regiones a donde se llega por la intuición y la fe de los genios, de los grandes místicos y de los grandes artistas.

Para consolidarse como ciencias la sociología y los estudios sociales han debido tropezar con la dificultad de carecer todavía de un lenguaje técnico como lo poseen ya las ciencias más antiguas. El uso del lenguaje corriente las obliga al empleo de términos de significación imprecisa, vaga y ondulante, términos que casi siempre llevan en sí el poder de despertar fuertes emociones. Calcúlese el eco sentimental con que son recibidas ordinariamente palabras como libertad, patria, opresión, esclavitud, clases sociales, privilegios, equidad, justicia, solidaridad y se comprenderá que con ellas no se puede manipular fácilmente con frialdad y exactitud científicas.

Con todo, el afán constante de los sociólogos, afán laudable si los hay, ha consistido en tratar de aplicar con el mayor éxito posible a su ramo las categorías intelectuales propias de la ciencia. Aunque no han faltado, como es de suponer, las controversias y desacuerdos, se ha llevado a cabo una faena apreciable. Así, ensayando definir y delimitar los elementos que integran la realidad social, se han propuesto las teorías de las acciones o funciones sociales, de las relaciones sociales, de las personas sociales y de los grupos sociales.

Significa una aplicación de una ley de coexistencia la idea del *consensus*, expuesta por Augusto Comte, o sea, la de la correlación de los fenómenos sociales, la de la rela-

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

ción recíproca de las diferentes partes de una cultura. La verdad de este principio la sentimos claramente sumergidos como estamos en una situación mundial que a todos nos afecta, y dentro de un ambiente más inmediato y de una manera más punzante aún, en cuanto tenemos que recibir los efectos de la miseria, del dolor y de los vicios que nos rodean.

Pero la elaboración más abundante la encontramos en el estudio de la causalidad social. Abundancia que ha resultado de la complejidad misma del problema y de que, como ningún otro, nos interesa porque de su acertada solución dependerá que seamos capaces de prever y de introducir mejoras en el torbellino de los hechos sociales, sin lo cual a las ciencias que se ocupan de ellos les faltaría su más importante razón de ser.

Rodea de una aparente dificultad a la causalidad social el hecho de que el hombre sea un ser libre y el único ser conocido que procede con designios conscientes. Los actos del hombre se presentan por estas razones como imprevisibles; pero tal interpretación es un error. Los actos humanos conscientes no son en realidad tan previsibles como una reacción instintiva, como los movimientos de los planetas, o como la acción del calor sobre cuerpos sólidos o líquidos; pero no por esto dejan de estar sujetos a cierto determinismo. De otra manera la libertad humana sería una libertad loca.

Reconociendo la posibilidad de someter a relaciones causales de la vida humana se han formulado diversas teorías sobre cuáles sean los factores decisivos en su devenir. Así tenemos la interpretación geográfica que ve en la situación de los países, en su suelo y en su clima los agentes determinantes del acaecer social; la biológica o racial que los ve en la herencia de la sangre; la institucional, la religiosa, la educativa y la económica.

Detengámonos un momento en esta última por ocupar tanto lugar en las inquietudes de nuestro tiempo, especialmente en su forma de materialismo histórico o marxismo. Es la tendencia que ve la causa única de los hechos sociales en el factor económico, o sea, en los medios y formas de producción, en las relaciones de producción, en la técnica

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

y en la distribución de las riquezas. Según ella, la infraestructura económica determinaría necesariamente todas las manifestaciones de la superestructura social y espiritual, el derecho, la moral, la religión, el arte, la filosofía y la política. Un progreso en la técnica traería consigo cambios en las relaciones del trabajo y convulsiones sociales, lo que, a su vez, modificaría correspondientemente la ideología del tiempo. Las ideas en este sistema no tienen ningún poder. No son más que el ropaje de la armazón económica. Para Hegel la idea es el demiurgo de la realidad, por lo que ésta no pasa de ser la apariencia externa de aquélla. Marx se complacía en tomar la posición antípoda y decía que para él, al revés, lo ideal no era más que la reverberación de lo material en la cabeza del hombre.

Es innegable la importancia del factor económico en el proceso social; pero no es exclusivo y el materialismo histórico incurre en un insostenible unilateralismo. Los antecedentes económicos forman sin duda una poderosa corriente en el océano de la historia, pero no todo el océano.

¿Cómo desconocer en los grandes movimientos religiosos el aliento místico de apóstoles y muchedumbres que proceden, sobre todo en los comienzos, en medio de los mayores sacrificios y con despreocupación de ventajas económicas?

Los puritanos y cuáqueros abandonaron las comodidades y ventajas de que gozaban en su patria (que pudieran conservar renegando de su fe) para ir a buscar en los páramos y bosques vírgenes de la América del Norte una tierra donde practicar sus creencias y disfrutar de libertad espiritual. "Las cuatro colonias de la Nueva Inglaterra", dice André Siegfried, "habían sido fundadas por disidentes puritanos ingleses, cuya fuerte personalidad ha marcado toda la vida americana con color indeleble, persistente aún hoy día: quien no comprende al puritano no puede comprender al americano".

Y hay que tener presente que M. Siegfried es economista.

Comunistas y socialistas se complacen en invocar a Jesús como uno de los suyos, casi como un precursor del materialismo histórico. Nada más contrario a la esencia de

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

la práctica nazarena. Sin duda el dulce Mesías amaba a los pobres y no tenía paz con los ricos, a quienes exigía que repartieran sus riquezas entre los primeros. Pero a los ricos los despreciaba, no tanto porque tuvieran fortuna como porque eran ciegos para otra clase de bienes. El estimaba los valores espirituales y no los materiales. Sus enseñanzas eran el amor, la justicia, la humildad y el perdón; no la codicia y la violencia. La palabra evangélica es, "Buscad a Dios y lo demás os será dado por añadidura"... La del materialismo histórico es, "Buscad la fortuna"... "Los pobres que no viven más que deseando la plata y echándola de menos pertenecen al reino de Mammón tanto como los ricos. Jesús odia el dinero como un arma que el adversario usa para arrebatarle amados discípulos". No digo que no haya socialistas y comunistas desinteresados y abnegados; pero no cabe mayor antítesis entre las doctrinas.

¿Cómo no reconocer también el lugar de preferencia que le corresponde al derecho entre los antecedentes que determinan y encauzan la vida social? Sin estado sólido y orden jurídico las actividades económicas no pueden desarrollarse y prosperar. En todas partes el estado ha establecido la unidad de la ley, de las monedas y de las medidas; ha construído caminos, borrado fronteras lugareñas y conducido así de las economías locales a la economía nacional. Sin confianza en el porvenir, lo asegura el orden de derecho, no se organizan empresas de largo aliento. Los campesinos no cultivan sus campos, cuando temen no poder recoger el fruto de sus esfuerzos. En las ciudades, los almacenes, al menor desorden callejero, cierran sus puertas. "El derecho es el principio del orden público y privado", dice Turgeon, "sobre el cual se apoyan todas las actividades económicas".

Los progresos del derecho penal en el siglo XVIII no fueron debidos a episodios de la producción, sino a las ideas humanitarias y a las concepciones de un nuevo derecho natural esparcidas por Grotius, Thomasius, Montesquieu y Beccaria.

Hasta este momento hemos examinado brevemente el hecho económico en sus relaciones externas con otros hechos.

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

Mirémoslo ahora en sí mismo y encontraremos hasta qué punto es tributario de las fuerzas intelectuales y morales del hombre. La inteligencia interviene en todos los momentos del proceso económico, desde el que se limita a una producción rutinaria hasta el que parte de una revolución técnica. Todo progreso arranca de una idea nueva. Las transformaciones económicas no se sustraen a esta ley. El aprovechamiento del fuego y la domesticación de los animales han tenido que empezar por ser concepciones audaces de genios primitivos. ¡Cuánta intuición y valor fué menester para pensar en domeñar al potro salvaje y conseguirlo, para convertir al toro en buey y uncirlo al arado! ¡Cuánto ingenio supone la fabricación de las primeras ruedas, del remo, de la embarcación a la vela! Y en nuestros días los descubrimientos del vapor, de la electricidad, de las substancias radioactivas y de las ondas electro-magnéticas son obras del espíritu creador del hombre. El automóvil y el aeroplano, maravillas de la técnica contemporánea, se hallan, como toda técnica, condicionadas por la ciencia y se van perfeccionando por pequeños inventos sucesivos. La inteligencia ha sido, pues, el hada que ha presidido las transformaciones de la vida económica.

Los defensores del materialismo histórico reconocen ciertamente la existencia de ideas y sentimientos artísticos, religiosos, morales, científicos, de fenómenos ideológicos o ideales, en una palabra; pero los entienden sin autonomía propia, como títeres manejados por ocultas cuerdas económicas. Al ocurrir las cosas de este modo, sería cual si esas vivencias del alma, cuya realidad no podemos desconocer, en verdad no existieran. El materialismo las reduce a sombras inoperantes. ¡Ah, no! Ellas tienen autonomía y vida en sí desde el momento de nacer. Los héroes, los verdaderos sabios, los grandes artistas y los santos constituyen un argumento viviente de la autodeterminación espiritual del hombre. Ellos no consideran lo esencial y fundamental de la existencia su sustento material. Se dirá que son los menos; pero forman la columna señera de los rumbos y sentidos de la vida.

El materialismo histórico, como quien se retira de una trinchera a otra, sostiene en último término que, aún cuando la acción del factor económico parece ausente, obra de ma-

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

nera decisiva en la subconciencia. Argumentando así no habría por qué no ir más lejos y encontrar la razón de todos los acaeceres psíquicos y sociales, en la vitalidad de la célula o en la energía del átomo, que son los elementos primordiales de donde arranca nuestro ser.

El materialismo incurre en el error de elevar los medios a la categoría de causas determinantes. Los medios son indispensables, pero la razón que motiva el acto es el fin o móvil que se persigue. Sin carbón o petróleo no puede salir en viaje ningún vapor; pero la causa que da lugar al viaje no es el propósito de quemar el carbón o el petróleo, condiciones materiales y económicas de presencia imprescindible para su realización. Ella radica en el propósito de anudar o mantener entre diversos países relaciones comerciales y de cultura: llevar y traer mercaderías de uso corriente y objeto de lujo; transportar artistas y conferenciantes, trasladar turistas a gozar de climas benignos, a admirar bellos paisajes y hasta para que vengan a pescar salmones en nuestros lagos del sur; llevar gente movida por un puro afán de conocer, a dar vuelta al mundo, y a otros, a quienes agita quizás una inquietud de aventuras y el deseo de servir al progreso de la ciencia, transportarlos a correr el riesgo de explorar páramos, desiertos, montañas no trepadas por el hombre todavía, las regiones polares u otros parajes desconocidos: acciones todas que, reclamando una base de posibilidades de dinero, no pueden ser encerradas dentro del marco de fines económicos y tienen en cambio algún sentido espiritual que es su verdadera causa.

No se justifica de ninguna manera, pues, la pretensión de elevar los factores económicos a la categoría de causa única del devenir social, como lo quiere el materialismo. A su lado hay que considerar los demás agentes enfocados por las tendencias que venimos estudiando.

La vida humana me parece una pirámide. La base es indispensable para que exista la cúpide. La concepción del materialismo histórico equivale a achatar la pirámide y reducirla a la platitud de una línea confundida con la base. O si se quiere, la vida es un tenso resorte en forma de es-

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

piral. La interpretación materialista es como sentarse en ella y aplastar su bello impulso de elevación.

Como conclusión nos parece más cerca de la verdad que las causas del devenir social señaladas aisladamente por sus propugnadores forman un haz complejo de antecedentes que se entrecruzan y trabajan simultáneamente, sin perjuicio de que ya una, ya otra, ora los intereses educacionales, o los económicos y políticos, o los ideales intelectuales, o el sentimiento nacional o religioso, pesen más en un momento dado. "La historia es un proceso", dice N. Hartmann, "en que toman parte factores de todos los grados del ser; es un proceso, tanto económico como espiritual, tanto de los intereses vitales como de los intereses culturales de un pueblo... En él dejan sentir su influencia las ideas, los valores, los errores, las concepciones del mundo; los medios técnicos no menos que las sugestiones psicológicas; incidentes accidentales no menos que esfuerzos planeados". Y bajo todos estos motivos, que se presentan fácilmente a la observación, actúan de una manera constante la situación y configuración geográfica del país, su clima, la riqueza de su suelo y las herencias ancestrales de la raza. Estos agentes obran de un modo que podríamos llamar genético y primitivo, como escultores invisibles que hubieran hecho el bloque y tallado las líneas generales del ser social a que van a ir dando toques sucesivos las instituciones políticas, la organización económica, la educación, el cultivo de la inteligencia y la religión.

Volvamos la vista por breves momentos, para acercarnos al término de nuestra jornada, a las aplicaciones del estudio que hemos venido haciendo y a algunas proyecciones que pueda encontrar en la realidad chilena.

En los Estados Unidos de Norteamérica donde, según se ha expresado ya, tanta importancia se da a la teoría de la sociología y de las ciencias sociales, se las hace servir también como en ningún otro país del mundo para el esclarecimiento y solución de los problemas que afectan al Estado y a la colectividad. Se pone en práctica la más rica técnica de investigación y se examinan los casos y las circunstancias de lo que se quiere conocer y remediar por medio de

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

estadisticas, encuestas, *tests, interviews* y cuanto medio se encuentra adecuado al efecto. El resultado de estos análisis se suele llamar *Survey*. Entre nosotros realizan un trabajo análogo en mucho menor escala por supuesto, las Escuelas de Servicio Social y los seminarios de la Escuela de Ciencias Jurídicas. No es posible que deje de presentarse a la mente, al hablar de *Surveys*, el recuerdo de un chileno heroico que tentó una empresa semejante con los más candantes problemas nacionales de su tiempo. Fué Alejandro Venegas, grande y modesto educador, que en 1911 publicó su libro "Sinceridad", cuadro de Chile en ese momento histórico escrito con inteligencia y penetradión, con el más absoluto desinterés y patriotismo. La obra de Venegas es una especie de Survey ejemplar, aunque incompleto naturalmente porque era demasiada tarea para un solo hombre. El bien del país reclama que estudios semejantes se sigan repitiendo.

Hemos dejado anotado anteriormente que de las ciencias sociales se ha prestado atención entre nosotros a la política y a la economía y no a la ética y a la psicología social. Y cuántas enseñanzas podrían proporcionarnos. Así la de la necesidad de mantener siempre tensos esos resortes primordiales que se llaman amor al trabajo, honradez en el trabajo, espíritu de iniciativa y sentimiento de responsabilidad, que no hay reforma social capaz de reemplazarlos y cuyo valor hace que pueda ser calificada de funesta la reforma que conduce a su embotamiento.

Contra la ética se delinque de dos maneras: o abiertamente o guareciéndose detrás de un supuesto cambio de la moral misma y tildando de anticuados a los que reclaman mayor estrictez en las costumbres. Cabe que esto último ocurra en verdad, pero el argumento suele ser espacioso. Mas hay una piedra de toque infalible para saber si una nueva manera de vivir es contraria a la moral: desconfiad de innovaciones y libertades que sólo conduzcan a un mayor ejercicio de la sensualidad y el egoismo.

¿No os ha llegado al alma esa afirmación que se ha venido haciendo de que la industria nacional se halla detenida en su prosperidad, entre otras causas, por el escaso rendimiento del obrero chileno? Porque éste gana más que

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

antes y trabaja y produce menos. Pocas aseveraciones me parecen más trágicas no sólo por la amenaza misma que ella puede envolver para nuestro progreso económico sino por lo que además tiene de sentimental, por amor a la patria, por amor a ese propio hombre chileno que se nos presenta así disminuído, menoscabado, casi degenerado, habiendo sido tan magnífico ejemplar de una raza pujante. Es ciertamente algo trágico y entre los bastidores de la tragedia diviso el fantasma del alcoholismo. Está muy bien que tengamos una posición internacional gallarda y respetada, pero mientras nuestro pueblo no dé pruebas de mayor eficiencia esa misma posición puede ser efímera, nos amenazará el derrumbe, el derrumbe lento que mina a los pueblos que no sucumben en una guerra y que se desmoronan como todas las grandezas externas cuando un virus interior las corroe. ¿Cabe, dentro de nuestras inquietudes patrióticas, un asunto superior a éste? ¿Hay alguna urgencia que pueda estrujarnos más el corazón? No lo concibo. Pero la musa de nuestro drama no ha de ser una divinidad inactiva y sólo quejumbrosa. Debe reaccionar valientemente. "Llora, llora, nos dirá, pero enjuga tus lágrimas y ponte a remediar". Como la lente recoge los haces de luz para proyectarlos concentrados e iluminar con ellos un punto dado y aún, si fuere menester, quemar lo que pueda haber de malo en él, así me imagino que es preciso hacer converger las luces de todas las ciencias sociales al estudio de nuestros problemas sociales más apremiantes y en particular al de ese escaso rendimiento del pueblo chileno, al de su inveterada embriaguez y ay! también, al de sus necesidades y de lo que reclama su educación.

Y las ciencias sociales para colaborar con los poderes públicos no deberán apartar su lente de estos infortunios mientras ellos subsisten.

Perdonad, señor Decano y señores profesores, que, para daros la gracias por el alto honor que me habéis dispensado, haya ocupado vuestra atención por tan largo tiempo. Y también la del Excmo. señor Presidente de la República y demás oyentes que nos han honrado con su asistencia. Pero es lo único que he considerado honrado por mí parte para

Artículo: Ciencia e intuición en el devenir social
Revista: Nº52, año XIII (Abr-Jun, 1945)
Autor: Enrique Molina Garmendia

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

tentar algo digno de la Facultad que integráis y de este momento solemne. Los lemas de nuestra Universidad, que separados y por sí solos son tan ricos de contenido conceptual y emocional y que unidos se completan tan bien, han sido mis consejeros. He tenido presente "el desarrollo libre del espíritu"; mas, a la vez que esta alentadora divisa necesita limitaciones y que ella las encuentra en la otra que señala un camino de perfección en la busca de la verdad sin escatimar esfuerzo.

La ciencia y la intuición que constituyen los postulados de este trabajo no están naturalmente en el devenir social mismo, que no es más que un fluir de hechos confusamente encadenados, unos propicios, adversos y dolorosos otros. Es la inteligencia creadora del hombre la que arroja sobre las corrientes de ese mar perpetuamente agitado la red de sus concepciones para conocerlo, orientarse en él y dominarlo. Ciencia e intuición marchan en esta faena inseparablemente unidas. La intuición es la primera forma del despertar del espíritu, es la respuesta inicial que da el hombre a las interrogaciones del vivir fuera de los cauces del instinto. Es primitiva y subjetiva y como tal muy expuesta a equivocaciones. La ciencia constituye una superestructura de la intuición para racionalizar el mundo; es una serie de intuiciones hipotéticas verificadas por la experiencia. La ciencia ofrece conclusiones y normas comprobadas. La intuición, forma de inspiración, no ofrece más garantía que la inspiración misma. Pero hemos visto que de la intuición no es dado prescindir. Hemos encontrado cómo florece ella en los genios, en los grandes místicos y en los grandes artistas encendiendo para la humanidad sus faros más poderosos. Mas también hemos indicado cómo nos acompaña en nuestros diarios afanes. En este orden de circunstancias, es una lumbrarada que, ante las emergencias de la vida, expresa súbitamente lo más íntimo de la personalidad en un haz luminoso en que se adunan lo cordial y lo racional, el sentimiento y la inteligencia; es cual idea instantánea manifestada a través del cristal del corazón. Y sea ésta mi última palabra: mantengamos siempre ese cristal limpio para que, también siempre, nuestra visión sea lo más clara posible.